

# EL MONASTERIO DE SANTO ECCE-HOMO

y los albores de la evangelización dominicana

*Fr. Alonso de Zamora Rodríguez, O.P.*



PROVINCIA DE  
**SAN LUIS BERTRÁN**  
DE COLOMBIA  
Frailes Dominicos



**MONASTERIO DE  
SANTO ECCE-HOMO**  
Fundado en 1620

**IUBILÆUM 400**



Títulos de la colección  
**EL MONASTERIO DE SANTO ECCE-HOMO**

- Viajero 1: Maravilla colonial de la arquitectura en Colombia
- Viajero 2: El florecimiento del arte mudéjar-toscano en la Nueva Granada
- Viajero 3: ¡Aquel cadáver abandonado a la intemperie!
- Viajero 4: En una masa de tierra regada profusamente de amonitas
- Viajero 5: Y los albores de la evangelización dominicana
- Viajero 6: Obra del corazón, suma del arte
- Viajero 7: Monumento universal del silencio
- Viajero 8: Joya colonial de los dominicos en Colombia

Km. 10 vía Sutamarchán – Santa Sofía, Boyacá (COL.)  
Provincia de San Luis Bertrán de Colombia  
Tel: (+57.1) 287 8470 – 288 6367  
Cel: 318 629 7172 – 316 877 0826  
Correo electrónico: [monasterioeccehomo@gmail.com](mailto:monasterioeccehomo@gmail.com)

**Encuéntranos en:**



Monasterio del Santo Ecce-Homo



[monasterio\\_eccehomo](https://www.instagram.com/monasterio_eccehomo)

ISBN: 978-958-52718-0-7



9 789585 1271807



MONASTERIO DE  
**SANTO ECCE HOMO**

Fundado en 1620

IUBILÆUM 400

# EL MONASTERIO DE **SANTO ECCE-HOMO** y los albores de la evangelización dominicana

*Fr. Alonso de Zamora Rodríguez, O.P.*



PROVINCIA DE  
**SAN LUIS BERTRÁN**  
DE COLOMEIA  
Frailes Dominicos

El Monasterio de Santo Ecce-Homo y los albores de la evangelización dominicana  
Viajero 5

Fr. Alonso de Zamora Rodríguez, O.P.

ISBN: 978-958-52718-0-7

Tamaño media carta 13.5 x 21.5 cm. N° de páginas: 24

## EDITOR

© Derechos reservados

PROVINCIA DE SAN LUIS BERTRÁN DE COLOMBIA

Frailes Dominicos

## Comisión del Jubileo 400 años del Monasterio de Santo Ecce-Homo:

Fr. Diego Orlando Serna Salazar, O.P.  
*Prior Provincial*

Fr. Jaime Monsalve Trujillo  
*Síndico de la Provincia*

Fr. Ferdinando Rodríguez Ruiz, O.P.  
Fr. Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P.

## Edición preparada por:

Fr. Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P.  
Lic. Laura Nataly Vargas Sánchez

## Primera edición, 2020

ISBN: 978-958-52718-0-7

Diagramación: Olga Lucía Solano Avellaneda

Impresión: Litoimpres

Chiquinquirá, 15 de marzo de 2020

Debido a que las citas de esta obra conservan su escritura original, podrían observarse algunas faltas ortográficas.



Todos los derechos reservados conforme a la ley  
Se permite su reproducción citando fuente

Impreso en Colombia • Printed in Colombia

***Viajero:***

*Quien quiera que seas tú,  
que lees este texto,  
aunque jamás hayas saboreado  
las inefables dulzuras  
de la contemplación de la Verdad  
en el silencio y en la soledad,  
no niegues tu cariño y respeto  
a este lugar privilegiado  
de la Gracia y de la Naturaleza.*

*fr. Alberto E. Ariza, O.P.*

## PÓRTICO

Con la apertura del IUBILÆUM por los 400 años de la fundación del Monasterio de Santo Ecce-Homo en 1620, los frailes dominicos desde sus antiguas y gruesas paredes buscan develar los secretos que aún se esconden en este maravilloso lugar, donde han quedado imborrables huellas prehispánicas, rastros del aporte indígena y del campesinado, la vida consagrada y la evangelización, la educación y la guerra. Por eso es que, por estas razones y más, el Monasterio, a lo largo de tanto tiempo, se ha levantado como: centro de evangelización y para la comprensión de la espiritualidad dominicana; centro de silencio y de reposo; centro de oración y para el retiro espiritual; centro de investigaciones arqueológicas y antropológicas, centro para las observaciones astronómicas; centro del arte y la cultura; centro ecológico al cuidado de la naturaleza y centro turístico internacional religioso.

Apreciado viajero, el texto que tienes en tus manos, que esperamos sea de tu agrado y lo disfrutes, fue editado con motivo de la celebración del año jubilar por los 400 años de la fundación de este Monasterio **y los albores de la evangelización dominicana**. Este escrito fue tomado de la obra *Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada*, de fr. Alonso de Zamora<sup>1</sup>, Libro IV, c. XX, editada en Caracas por la Editorial Sur-América en 1930, de 562 páginas. Existen otras ediciones de los años 1701, 1945 y 1980.

---

1 Fr. Alonso de Zamora Rodríguez, O.P. Cronista, notario apostólico, predicador, maestro *título praedicationis*, calificador del Santo Oficio y examinador sinodal. Nació el 24 de mayo de 1635 en Santafé. En 1647, ingresó a la Universidad Tomista. Para 1652, vistió el hábito dominicano y profesó al año siguiente. Tras finalizados sus estudios teológicos, viajó a Panamá, donde fue ordenado en 1659. En 1661, nombrado Procurador de la Provincia ante las Cortes de Madrid y Roma y definidor para el Capítulo General de 1670. Prior del Convento de las Aguas en la ciudad de Santafé en 1691. Murió, al parecer, en Santafé, en 1717.



## EL CONVENTO DEL SANTO ECCE-HOMO

### Y los albores de la evangelización dominicana

Vestigios de plantas humanas impresas en una peña, dice Alcuino de York, (consejero del emperador Carlomagno y considerado el hombre más sabio del mundo), que se hallaron en aquella sagrada cueva del monte Gargano en los Reinos de Nápoles, en ella mandó el Arcángel San Miguel, que se le dedicara un templo, confirmando con milagros, que aquel lugar y reino está debajo de su protección.

### ESTE LUGAR, QUE SEÑALÓ EL APÓSTOL SAN BAROLOMÉ

Ejemplar es este, que nos ha obligado a pensar, que el apóstol San Bartolomé predicó en este Nuevo Reino el Evangelio. El fundamento es una revelación que, averiguada por los religiosos de letras y virtud, se refiere en las actas del Capítulo Provincial del, año de 1643 por estas palabras:

*In Civitate Tunjensi ea sanctitatis opinione, qua vix pauci qui dum viverent claruerunt decessit e vita D. Catharina de Jesus Nazareno, nostri Ordinis Tetiaria, senio confecta; fortunarum experts, meritorum dives in vigilis, ieiunijs, & poenitentijs, & infirmitatibus, pene atrita, & si Patribus quibus multa pate fecisse fertur, danda est fides, profetiae dono*

*conspiciat quo circa illud nobis silentio praetereundum non est: quod, cum quadam die, postquam in oratione, diademate spinea amore Christi, usque ad effusionem sanguinis corona astitit, compares alloqueretur aliquibus dixisse, aiunt, se admonitam fuisse a B. Bartholomaeo, Dominicanos Fratres sacellum quoddam, in quo Imago Christi sub Titulo Sancti Ecce Homo erat, eidem: Divo Apostolo Sacrum Conventum aedificaturos, & locum aedificij digito demonstravit, & voce. Audierunt multi, & quae Deus per servam suam emissit, evento contempsit, Accidit nam quod post viginti annos, ut nos huius Oraculi Inscij (si fas est, ita appellare, quod sala fide humana traditum est) eisdem, in arvis domum aedificaremus nomine, Sancti Ecce-Homo, dicaremque Divo Bartholomaeo, ut profectis suis mirabilis splendescat Deus.*

Este lugar, que señaló el apóstol San Bartolomé a esta venerable religiosa, para que se le dedicara un templo, confirmando con milagros, que está debajo de su protección, se halla en pocas leguas de distancia en medio de los montes de Itoco y Guane, en que se hallan impresas en unas peñas las huellas de pies humanos. También está a los principios del camino, por donde bajaron los conquistadores y nuestros religiosos de los montes de Guane y Opón y pasando por este sitio, se repartieron por todo este Reino a su conquista y predicación del Evangelio. De haber mandado el apóstol San Bartolomé que, en el convento de los frailes predicadores, que se había de fundar, se dedicara a su nombre el templo, como lo comprobó en efecto, después de veinte años de su vaticinio, se puede conjeturar que, quiso ilustrar aquel sitio con esta sagrada memoria. Hallándose nuestra religión muy reconocida y gloriosa de que, besando las huellas de sus plantas sagradas, le siguió en la predicación del Evangelio y con el gozo de haber ejecutado lo que mandó, fundando en el mismo lugar un convento y dedicado el templo a su glorioso nombre, venerando en él la milagrosa imagen del Santo Ecce-Homo.

De esta revelación se motivó doña Catalina de Mayorga que, siendo religiosa de nuestra Tercera Orden, se llama de Jesús Na-

zareno a pedir a su hermano Juan de Mayorga encomendero de Sorocotá y Monquirá, que hiciese a nuestra religión donación de aquel sitio, en que tenía una casa de campo. Determinado a hacerla, se consultó al Provincial fr. Leandro de Garfías, O.P., que, conseguidas las licencias del Ordinario y del gobierno, dio la suya para que la aceptase fr. Francisco de León, O.P., prior de nuestro convento de la ciudad de Tunja. Otorgó la escritura de donación Juan de Mayorga, siendo alcalde ordinario de la ciudad de Vélez ante Diego Téllez, escribano del Cabildo de Tunja en 9 de enero de 1620.

## UNA MILAGROSA RELIQUIA, PINTADA EN UNA TABLA

Fr. Francisco de León, O.P., hizo dejación del Priorato del Convento de Tunja y pasó al sitio del Santo Ecce-Homo y tomó la posesión en 14 de marzo del mismo año. Y el día 15 que fue *Dominica in Pasione* dijo la primera misa. Los religiosos fundadores, que fueron los Padres Presentados fr. Miguel García, O.P., fr. Diego Valderas, O.P. y fr. Juan del Rosario, O.P., empezaron a fortalecer sus pensamientos con la memoria de la pasión de Cristo Jesús, que en aquel día representa la Iglesia y que con viva expresión se les manifestaba en la imagen del Santo Ecce-Homo.

Esta milagrosa reliquia, pintada en una tabla de madera de pino de una vara por lo alto y dos tercias por lo ancho, manifiesta que su primer milagro fue que, habiéndose quebrado por medio, según parece por la vuelta, no tiene señal alguna de haber padecido la desunión. Tuvo su origen en Roma, donde algún devoto y primoroso pintor con vivísima y muy propia representación, copió la imagen de Cristo Jesús, cuando Pilatos lo manifestó al pueblo coronado de espinas y con una caña en la mano, diciendo aquellas dos palabras tan dignas de nuestra compasión y reverencia: *Ecce-Homo*.



Juan de Mayorga, abuelo de Juan de Mayorga, que nos hizo la donación, fue uno de aquellos infelices soldados que, militando en los ejércitos del emperador Carlos V, se halló en el memorable saqueo de Borbón, el año de 1527. Entre otras preseas, que sacó de aquella santa ciudad este soldado, decía haber sacado aquella imagen del Santo Ecce-Homo. Siéndolo del Adelantado don Alonso Luis de Lugo, entró en este Reino el año de 1543 y le repartió Encomiendas de indios en la jurisdicción de Vélez, en que se avecindó y entre algunas haciendas de campo tuvo esta, que nos donó en términos de aquella ciudad y muy cercana a la Villa de Leyva.

En el mismo sitio, que hoy está la iglesia de San Bartolomé había un oratorio, en que algunas veces decían misa nuestros religiosos, que servían la Doctrina de Suta y en ella este conquistador y sus hijos y nietos tuvieron siempre con veneración la imagen del Santo Ecce-Homo, por haber experimentado grandes y repetidos milagros, creció su reverencia por todos aquellos contornos, de que hay información jurídica, que el año de 1609 hizo don Nuño Núñez de Villavicencio, racionero de esta catedral, estando en la Villa de Leyva por Visitador y Juez Eclesiástico.

Uno de ellos es que, habiendo intentado el cura de Vélez enriquecer su iglesia, vino a llevársela acompañado de sus vecinos. Sacáronla del antiguo oratorio y se dejó llevar hasta las orillas del río Sarabita, que llaman de Suárez. En sus orillas se hizo tan fuerte la imagen, que a porfía hicieron grandes diligencias, para levantarla y no lo pudieron conseguir. Determinaron volverla a su lugar y pudieron levantarla, señal, con que indicó su divina voluntad de estar en el sitio que señaló el apóstol San Bartolomé, para que nuestra religión se esmere con mayor obligación en su servicio, culto y reverencia.

## LA HERENCIA DE HOMBRES EN FUNCIÓN DE ETERNIDAD

El Provincial fr. Leandro de Garfias, O.P., dio orden a **fr. Francisco de León, O.P.**, para que empezara la fábrica de la iglesia y convento, y se empezó con la bendición de aquel señor. Acabada la iglesia, que es toda de cantería, se dedicó al apóstol San Bartolomé y se colocó en ella la reliquia del Santo Ecce-Homo. Por su grande veneración, es muy frecuentada de algunas personas que, reconocidas a sus continuos beneficios, ocurren de todo este Reino a cumplir sus votos y la han llenado de muy ricos adornos y de lámparas de plata.

El convento es muy capaz, con cuatro claustros, celdas y todas las oficinas necesarias, con hospedería y una hermosa huerta. Algunas personas devotas han ayudado con dotaciones de capellanías, especialmente el doctor don Jerónimo de Guevara, clérigo doctrinero del pueblo de Suta, dotó una gruesa capellanía e impuso rédito especial para el vestuario de los religiosos conventuales, y lo que es más, con haber dejado en él su cuerpo sepultado, para que nuestra memoria corresponda a la estimación de tener las cenizas de tan virtuoso y ejemplar sacerdote.

El doctor don Juan de Pisa y Urramendi, caballero del Orden de San Juan y cura beneficiado de la ciudad de Tunja, que cordialmente amaba a este religioso convento, se retiró a él. Fervorizado con su continua asistencia, le hizo grandes limosnas y dotaciones de capellanías. Tan de veras entregó su corazón a Cristo Jesús en su milagrosa imagen, que deseando poner a sus pies su cuerpo difunto, recibió nuestro sagrado hábito y profesando a la hora de su muerte, la tuvo con demostraciones de que pasaba a gozar la vida eterna.

La intercesión del glorioso apóstol San Bartolomé, la oración continua, con otros ejercicios espirituales, con que nuestros religiosos asisten de día y de noche en presencia de aquella santísima

reliquia, han hecho muy venerable su iglesia, porque están en ella sepultados los que han muerto con crédito y estimación de hijos muy verdaderos de N. P. Santo Domingo, dignos de que se haga memoria en esta historia, porque según su vida observante y religiosa, piadosamente creemos que la tienen de gloria eterna, escritos en el libro de la vida.

## EN UN PAISAJE DE VIENTOS, PIEDRAS Y MIRLAS

Uno de estos venerables fundadores fue el R. P. **fr. Diego Valderas, O.P.** Nació de nobles padres en esta ciudad de Santafé, hijo del Gobernador Bartolomé de Másmela y de doña Ana Maldonado. Por ser el mayor de sus hermanos, quisieron sus padres que conservarse el apellido de Valderas, por su abuelo Diego Rodríguez de Valderas, conquistador de Venezuela y de este Nuevo Reino, a que vino con el General Nicolás de Federmán. Desde niño tuvo inclinación a religioso, que procuraron divertir para que entrase en el repartimiento de las grandes Encomiendas de Ubaté y Tibagoya. Pero como Dios le tenía, para que en el estado regular le diese grandes tributos de sus virtudes, lo renunció todo y entró en nuestra religión y profesó en este Convento del Rosario el año de 1596.

Aprovechó con facilidad en los estudios escolásticos y siendo sacerdote, se aplicó a la predicación. Viendo los prelados cuánto se aplicaba a la más estrecha observancia de nuestras sagradas constituciones, lo nombraron por uno de los fundadores del Convento de San Vicente, en que perseveró con mucho ejemplo, hasta que se demolió, según está ya referido.

Pasó al Convento de Tunja y de este a la fundación del Convento del Santo Ecce-Homo, donde retirado de todo lo que era prelacia, que siempre resistió muy de corazón, lo entregó a la oración y trabajo de la fábrica de la iglesia, que miraba, como descanso de su cuerpo, sirviendo corporalmente a la obra, como si fuera uno

de sus peones. Gran estimación se adquiere la humildad y abatimiento de quien se crio con grandeza y regalo; como desprecio el que con otras presunciones se desvanece en la esfera humilde del estado religioso. Este sobresalió tanto en la estimación, que hacían todos de fr. Diego Valderas, O.P., que desearon hacerlo Provincial. Pero retirado hasta de las casas capitulares, solo deseaba conformar sus acciones con las de aquel Señor, despreciado y



coronado de espinas, en cuya presencia ofrecía con humildad el desprecio que hacía de sí mismo; mortificado siempre hasta con el servicio personal de su iglesia, con la oración y penitencia, en que perseveró hasta la muerte. Llegó esta y hallándolo prevenido con grandes virtudes y los santos sacramentos, murió en el año de 1640. Dejó en nuestra memoria la de muy observante religioso, con opinión piadosa, de que pasó a un eterno descanso.



## LAS INEFABLES DULZURAS DE LA CONTEMPLACIÓN

Los reverendos Padres Presentados **fr. Miguel García, O.P.** y **fr. Juan de Castro Rivadeneira, O.P.**, naturales de los Reinos de España, que siguieron esta fundación, sin desampararla, aplicaron su cuidado y diligencias al aumento de la fábrica y con licencia de los prelados, distribuyeron en ella sus depósitos. Vivieron muchos años sirviendo a este convento, sin faltar del coro, en que pasaban las noches en oración. Fueron repetidas veces priores de este convento, en que murieron con los santos sacramentos y estimación de muy perfectos religiosos.

El R. P. Predicador General **fr. Luis Gaspar Gafaro, O.P.**, criollo de esta ciudad de Santafé, hijo de su convento, en que profesó el año de 1605, se portó siempre muy ajustado al estado regular en los conventos y pueblos de indios en los que fue doctrinero. Estando en el de Suesca, por compañero del P. Presentado fr. Luis de Colmenares, O.P., obligó con sus amonestaciones a un indio principal, a quien fatigaba el demonio con amenazas y visiones horribles para que no creyese los misterios de nuestra santa fe católica; que asistiera todos los días a rezar el rosario en la iglesia y que pintase muchas cruces en sus casas. Obedeció a fr. Luis y atemorizado el demonio con el rosario y la señal de la cruz, dejó su persecución y el indio se aseguró más en la fe de los sagrados misterios.

Fue prior del Convento de Pamplona y de este del Santo Ecce-Homo. Definidor de un Capítulo Provincial y muy estimado de todos, por su discreción y buen entendimiento, que logró para saber morir, como religioso y con más claridad para retirarse a morir a este convento. En él asistió ocho años, sin salir del coro ni de la iglesia, mortificado con ásperos cilicios, daba suspiros dolorosos y derramando amargas y penitentes lágrimas, logró la dicha de tener una muerte con esperanza de vida eterna.

## CONTEMPLACIÓN DE LA VERDAD EN EL SILENCIO Y EN LA SOLEDAD

En el venerable **fr. Pedro de Laguna, O.P.**, natural de Santa Cruz de la Mudela, en la Mancha, manifestó la Divina Majestad que de las piedras puede levantar hijos de Abraham para que, sirviendo al edificio de la iglesia militante, hermoseen el de la triunfante, que se compone de piedras vivas. Aprendió a leer y escribir y se aplicó a soldado en las armas de la carrera de Indias, en que llegó a ser alférez. Por una enfermedad, que padeció en Cartagena, no pudo volver a España y pasó a la ciudad de Vélez, donde le trataron un casamiento. Para qué tuviese efecto, venía a Santafé a dar las informaciones de su libertad y limpieza porque había en ella algunos paisanos que lo conocían. Haciendo este viaje, se alojó una noche debajo de unos árboles en los montes de Ráquira. Sin saber cómo se prendió un fuego tan violento, que lo lastimó mucho y aún con las diligencias que hizo para escapar la ropa y cama, solo pudo sacar la silla de caballería.

Pasó lo restante de la noche en la consideración de su vida pasada y agitado con varios discursos, se convenció a tener aquel suceso por aviso del cielo. Ilustrado con fuego divino, creyó que no le convenía el estado de casado y con determinada resolución, volvió la derrota para la ciudad de Tunja y en nuestro convento pidió el hábito de religioso del coro. Viendo el prior y los religiosos, que ni aun sabía los primeros rudimentos de la gramática y que era robusto de cuerpo y facciones muy toscas le ofrecieron el hábito de lego. Con santa confianza replicó, diciendo que, si en el año de aprobación no supiese la gramática, profesaría de religioso lego. Reconocieron el fervor de su espíritu y que era noble de linaje, según los papeles que manifestó y lo recibieron para religioso del coro. Sin faltar a él, ni a los ministerios a que asisten los novicios, siendo de edad de treinta y tres años, se sujetó a que los niños que estudiaban gramática, se la enseñasen a quienes

con gran puntualidad daba más lección de la que le señalaban. Aunque la edad y tosca disposición de su cuerpo daban más señales de fuerzas que de ingenios, al año de aprobación supo la gramática, el oficio menor de N. S., la regla y constituciones con tanta perfección que, probada y admirada la suficiencia, le recibieron para religioso del coro.

Entró luego a oír las facultades de Artes y Teología y aprovechó con tanto crédito que, ordenado de sacerdote, se aplicó a la predicación y salió tan consumado en la inteligencia de la Sagrada Escritura y santos doctores, que fue uno de los más admirables y celebrados predicadores que ha tenido esta Provincia. Todos lo llamaban Predicador Apostólico, porque lo manifestaba en las palabras, en el espíritu y en la facilidad con que aplicaba sus discursos con vehemencia, al amor de Dios y reformation de las costumbres. En muchos años que predicó en esta ciudad de Santafé, hizo gran fruto, honrando sus auditorios; el señor arzobispo fr. Cristóbal de Torres, O.P., decía que muchas veces se había llegado a persuadir que, los Santos Apóstoles predicaban, como predicaba fr. Pedro Laguna, O.P. Predicó también muchos años en la ciudad de Cartagena y en la de Tunja y en todas partes con numerosos auditorios que, reconociendo espirituales aprovechamientos, le oían todos, como si fuera un apóstol. Esta gracia de predicador que le concedió la Divina Majestad, procuraba asegurar con grandes virtudes, especialmente la de la humildad, en que sobresalía con una llaneza afable y con abatimiento y desprecio de sí mismo. Sus ayunos y disciplinas, eran tan continuas, como su asistencia al coro, de que jamás faltó, ni salió fuera de casa, sino era a predicar, con la comunidad o alguna confesión.

Con gran resistencia huyó de ser prior y doctrinero, diciendo que no alcanzaba su talento a cuidar de otras almas, porque apenas podía y no acertaba a cuidar de la suya, como debía; solo fue Predicador General, título que conservó sin asistir a los Capítulos



Provinciales. A petición de la Provincia, se le concedió el grado de Presentado, que no admitió y excusándose de los ruegos que le hacían, para que lo recibiese, decía: Que si no estaba muy honrado de que lo llamasen Predicador General en la Orden de los Predicadores. En su vejez pidió que lo asignaran a este Convento del Santo Ecce-Homo, de donde salía las cuaresmas a predicar a la ciudad de Vélez y Villa de Leyva. Trabajo que lograba con gran reformatión de costumbres, predicando, confesando y en las conversaciones de los que lo visitaban, porque todas se reducían al servicio de Dios. Fue siempre pobrísimo, porque las limosnas que le daban, las entregaba a los priores y tal vez pedía licencia, para dar algo a personas muy necesitadas.

Sin descaecer en los ejercicios espirituales del estudio, predica-  
ción, penitencias y oración, le cogió la muerte, con alguna ace-  
leración, después de haber dicho misa. Con grande aclamación  
de sus virtudes, lo enterraron en la iglesia de este convento el  
año de 1667, habiendo servido cuarenta años a la Provincia y con  
estimación de religioso muy ejemplar. Después de muchos años  
abrieron la sepultura, para enterrar a otro religioso y hallaron su  
cuerpo entero y los hábitos, como si se los acabaran de poner.  
Cubrióronla y abrieron otra, para que esta quedase con el privi-  
legio, que manifestaba en su cadáver el que Dios le concedía de  
inocorrupción en premio de sus virtudes y predicación apostólica.

## LUGAR PRIVILEGIADO DE LA GRACIA Y DE LA NATURALEZA

El venerable padre **fr. Diego Beltrán Pinzón, O.P.**, descendien-  
te de aquellos famosos pilotos Pinzones, que descubrieron esta  
América, con su almirante don Cristóbal Colón, los primeros  
que, navegando desde el Cabo de norte hacia el sur, atravesaron  
la línea equinoccial y registraron el río Marañón, cuya boca lla-  
maron Mar Dulce en las primeras demarcaciones de Tierra Fir-

me. Fue hijo de Juan Beltrán Pinzón y doña María de Mayorga, hermana de doña Catalina de Mayorga, de que se ha tratado en este capítulo. Desde niño tuvo inclinación a la virtud, viviendo con sus padres en el campo, con sencillez y pureza de corazón. Siendo de edad de veinticinco años, recibió nuestro hábito en este Convento del Rosario y profesó el año de 1623. Continuó los estudios de Artes y Teología y ordenado de sacerdote, lo asignaron a este Convento del Santo Ecce-Homo, cuya imagen y sitio fue de sus padres.

Aumentó con su trabajo personal, la donación que hicieron en un hato de vacas que fundó, para que el convento tuviera con qué sustentarse, ejercicio en que se ocupó muchos años, pidiendo limosna, con tanta humildad que decía que, no merecía tan honrada ocupación entre sus hermanos. El ganado vacuno que apacentaba lo conocía con tanta sujeción que los toros más bravos, llegaban a lamerle las manos. Para recogerlo y encerrarlo, no había menester más diligencia, ni otros vaqueros, que ponerse a un alto; donde les hacía señal con el escapulario y a ella se venía el ganado y siguiéndole, se encerraba, sin que jamás rompiese las cerdas. Decía misa todos los días en el oratorio, que tiene la religión en aquellas casas de campo y en él pasaba lo más de la noche en oración. Retiro en que ofrecía a Dios el corazón y la vida únicamente empleaba en agradarte, tan abstraído de otras ocupaciones que solo venía tal vez al convento a confesarse y volvía a la de cuidar su ganado, enviando cada semana, hasta la hortaliza y fruta para los religiosos. Con viva expresión imitó en estos tiempos a los santos anacoretas de los antiguos que, viviendo más retirados, sustentaban grandes monasterios con el trabajo de sus manos. Por breve rato de sueño descansaba sobre una barbacoa cubierta con una piel de vaca, cama que continuó, hasta que dejando por su crecida edad y enfermedades aquel ministerio, se vino al convento. El prelado mandó que le pusie-

sen un colchoncillo y en el manifestó tanto sentimiento de tener aquel alivio, que le aumentó el mérito de obedecer al Provincial. Fue religioso de gran silencio y en su corazón y semblante, siempre humillado y compungido. Vivió con abstinencia rara, aun repugnando su estatura agigantada. Estando ya totalmente postrado, le visité, por conocerlo y le hallé vestido con todo el



hábito y el rosario en la mano. Preguntándole por el estado de la enfermedad, me respondió: *Aquí estoy, padre mío, esperando la divina ordenación (así llamaba la muerte) quiera la Divina Majestad que me halle en estado de verdadero hijo de N. P. Santo Domingo*. Lleno de mortificaciones y penitencias, retirado con silencio mudo, siempre contemplativo, pobre, casto y obediente, sin que en más de



cincuenta años de religión se le descubriese el menor quebranto de nuestros votos, ni de la observancia de nuestras constituciones, ni haber tenido más ejercicio, que el referido, murió en suma tranquilidad con todos los sacramentos. Manifestó en su cuerpo difunto un lustroso semblante de la pureza de su vida. Asistieron a su entierro todos los vecinos de aquellos conventos, llorando su falta, alabando sus limosnas y buen ejemplo y con estas honras, premio de la virtud, sepultaron su cuerpo en la misma iglesia, que en tiempo de sus padres era oratorio de la casa en que nació. Murió el año de 1674 y se estima su sepultura, como depósito de un varón tan justo, a quien debe este convento gran parte de sus alimentos.

## EL TERRENO QUE HOY NOS BRINDA LA GLORIOSA COSECHA

El R. P. Predicador General **fr. Agustín de Ribera, O.P.**, criollo de esta ciudad de Santafé, hijo de su convento, en que profesó el año de 1632. En los estudios de Artes y Teología, sobresalió entre los condiscípulos con tanto ingenio y feliz memoria, que cuanto leía, tanto se le quedaba y repetía con admiración de todos cuantos lo experimentaron. Algunos años enseñó la gramática en el Colegio de Santo Tomás y exonerado de este ejercicio se aplicó a la lección de Sagrada Escritura y Santos Padres, de que salió tan docto, que admiraba la prontitud, con que refería sus inteligencias en cualquier texto, que algunos le proponían solo por oírlo. Con estas buenas prendas fue insigne predicador, ministerio que continuó hasta su muerte. Sirvió algunas Doctrinas de indios, en que enfermó de vahídos de cabeza. Asignáronle a este convento del Santo Ecce-Homo, donde ilustraba sus virtudes, con la asistencia al coro, púlpito y confesionario y después en la iglesia en oraciones de día y de noche. Salía de ella tan aprovechado, que los religiosos y seculares que lo trataban, conocían las riquezas de bienes espirituales que el Señor le comunicaba.

A todos admiraba su abstinencia, porque de la porción que se da en el refectorio, comía tan poco que juzgaban se sustentaba de milagro. Repartía por su mano a los pobres cuanto alcanzaba, llevando a los enfermos y más necesitados cuanto le daban de limosna. Fue siempre pobrísimo y de tan grande mortificación y penitencia, que su descanso era sobre unas cuerdas nudosas atadas al catre, sin más abrigo que el hábito con que decía que se acostaba a descansar en la cama y era un riguroso potro de tormento.

Aún en su vejez fue su memoria tan feliz, que sabía todo el misal y breviario, sin que el estar cortísimo de vista le hiciese falta para decir en el coro las lecciones, capítulos y oraciones de santos de ferias y dominicas, sin faltar en cosa alguna, con admiración de los religiosos, que se llegaban al atril a celebrar aquel prodigio. Lo mismo sucedía diciendo misa, porque el misal y la vista no le hacían falta para decirla del tiempo o de los santos. Los prelados por su obligación y por curiosidad los religiosos le hacían varias preguntas, a las que respondía como si tuviera presente el misal, breviario y las capítulos. Todos lo amaban con especiales demostraciones y estimación de su virtud y discreción, con que sin disonancia en la conversación refería algunas cosas que había leído, tan a propósito de las materias que se trataban, que suspendía a todos su erudición y su noticia. Siendo de edad de setenta y cinco años murió con sentimiento de todos, pero con el consuelo de que no faltarían premios eternos, a quien empleó tantos años en el servicio de Dios, de la religión y beneficio de los pobres.

## COLOFÓN

*En domingo de ramos,  
un 15 de marzo del año 1620,  
los frailes dominicos  
fundaron este monasterio  
en la estancia cedida por  
don Juan de Mayorga,  
encomendero de Sorocotá  
y Monquirá.*

*Acabose de imprimir este folleto  
en la ciudad de Chiquinquirá  
el 15 de marzo de 2020,  
día en que se conmemora  
la fundación de este monasterio  
de los frailes dominicos en Colombia.*



**IUBILÆUM 400  
1620-2020**



**MONASTERIO DE  
SANTO ECCE HOMO**

Fundado en 1620

**IUBILÆUM 400**



PROVINCIA DE  
**SAN LUIS BERTRÁN**  
DE COLOMBIA  
Frailes Dominicos